

La edad mínima requerida, para los hombres, fue de 16 años, aunque alguno de 15 también se apuntó. Y, como el tío León, unos cuantos superaban la barrera de los sesenta, entre ellos un grupo de vecinos de Tordelloso que encontrándose aquel día en Atienza, probaron suerte.

Los cinco primeros de la lista fueron Juan Manuel García, Higinio Somolinos, Antonio López, Cipriano Velasco y Tomás Gismera Galán; los cinco últimos Alejandro Parra, Javier Asenjo, Máximo Sanz, Juan Vega e Isidro Loranca. De los diez, únicamente los cinco primeros trabajaron en la película, el resto eran estudiante e Isidro Loranca pasaba de los sesenta años de edad.

Para suplir a los que faltaban se tuvieron que traer a algunos mozos de Sigüenza, pues los de Atienza, más que poner excusas por las condiciones laborales, les reclamaron sus propias obligaciones. Era tiempo de estudios para los jóvenes, puesto que durante la película comenzó el curso escolar, y de trabajo en el campo para los agricultores, que tenían que preparar las tierras para la otoñada. Quizá por ello, días después del primero, el 20 de julio, se volvió a hacer llamamiento a los hombres, para que se apuntasen para trabajar en lo del cine, sin importar que fuesen casados o solteros, pero comunicando que se prefería una edad comprendida entre los 23 y los 45 años.

El Casting de las mujeres

En aquel bando del 20 de julio se llamaba también a las mujeres, mayores de 15 años, en principio sin límite de edad. A pesar de que, al final, también con las mujeres hubo problemas en Atienza. Pues a pesar de que fueron muchas las que se presentaron al reclamo del cine, poco a poco se fueron dando de baja más de la mitad de las que acudieron a la primera llamada, al comienzo 117, hasta quedarse en 50. Algunas de las primeras que dieron el nombre marcharían poco tiempo después a sus residencias habituales, pues estaban de veraneo en Atienza, otras no consiguieron la correspondiente autorización, pues alguna de ellas hizo anotar, junto a su nombre y estatura, que tenía que consultar con su marido –cosa de los tiempos.



Únicamente los ojos, enseñaban las mujeres de Atienza que trabajaron en el cine como Troyanas